ligioso recuerdo para los dos partidos. Las tropas acantonadas en Dreux iban á aquel sitio el dia del aniversario de la batalla, y puestas de rodillas á una señal de su gefe, besaban con recogimiento aquella tierra regada con una sangre generosa.

El encarnizamiento que reinó en el combate y la indecision de la victoria, debian hace: presentir que la lucha se renovaria por mucho tiempo terrible y desastrosa. En efecto, veinte años despues, todavía ensangrentó el lugar. Enrique IV, despues de haber sometido casi toda la Normandía, condujo á sus tropas victoriosas bajo los muros de Dreux; pero la resistencia de los habitantes detuvo sus esfuerzos. Perdió seiscientos hombres en un asalto, y llegando Mayena con un ejército numeroso, tuvo que huir para ir à combatir en los llanos de Ivry. Los de la Liga los perseguian con chanzas groseras, gritando desde lo alto de las murallas: El Bearnes se va sin Dreux! (cendreux).

El Bearnes les hizo pagar caro el triunfo que los tenia tan altivos, viniendo á sitiarlos de nuevo en 1593.

Ultimos y fogosos campeones de la Santa Liga en el país los habitantes de Dreux, respondieron con injurias á las intimaciones que les fueron hechas; pero á poco la caida de sus murallas al terrible fuego de la artillería, los obligó à refugiarse en el castillo. Los realistas invadieron la villa, la saquearon y redujeron á cenizas las tres cuartas partes de las casas: en el punto culminante en que estaban apiñados los edificios que componian la habitacion de los condes, se elevaba una alta torre, especie de ciudadela en que se encerraron los mas valientes, y donde se defendieron por espacio de quince dias. En fin, privados de este último refugio que les fué quitado por efecto de una mina, tuvieron que rendirse. El vencedor hizo ahorcar á siete de los mas comprometidos, y sus bienes fueron la recompensa de los que habian mostrado mayor decision. Política escelente para perpetuar el odio y la discordia!

En todos tiempos los habitantes de Dreux se habian distinguido por su adhesion al culto católico, y su fervor religioso no se manifestaba solo con las armas en la mano. Bajo el reinado de Enrique III, príncipe que, como todos los hijos de Catarina, aliaba las prácticas de la devocion italiana à los mas vergonzosos desarreglos, hicieron una memorable procesion conocida con el nombre de procesion blanca. Los habitantes de la villa y los de treinta y seis parroquias circunvecinas, se fueron á Chartres en número de 15 á 16.000 personas. Debió ser un espectàculo imponente y singular el de aquella poblacion que se estendia á lo largo del camino sobre una línea inmensa; hombres, mugeres, niños, vestidos todos de blanco y llevando en sus manos una cruz blanca y un cirio encendido. El clero

abria la marcha: seguian los gentiles-hombres con sus familias, y despues venia la multitud. Recorrieron así diez leguas, entonando cánticos. La mayor parte, no pudiendo alojarse en las casas de Chartres, pasó la noche en las iglesias, donde continuaron los cánticos: al dia siguiente la comitiva, siempre cantando, tomó el camino de Dreux.

Las procesiones estuvieron mucho tiempo en honor en el país. Allì se celebraba con mas brillo que en ninguna otra parte, la que en otras localidades se llamaba de los Hachones, y que consiste en recorrer los campos con teas que se van sacudiendo. De esta ceremonia, cuyo orígen lo hacen subir los eruditos hasta los siglos de los Druidas, ha venido el uso de los hachones. El hachon de una raja de leña blanca sin corteza, del grueso de una escoba y larga de cinco á seis piés. Se abre en astillas por uno de sus cabos, se seca al horno y se guarda hasta la víspera de la Natividad. En ese dia se le ponia fuego, y á una señal dada, se iba la multitud á los mercados y les daba vuelta corriendo. La misma procesion se repetia en derredor de la iglesia parroquial. En fin, la multitud hacia alto delante del gran portal, y allí arrojaba á tierra todos los hachones, que continuaban consumiéndose al sonido de los repiques, al de los himnos y los cànticos, y à los gritos mil vèces repetidos de: Noche buenal Noche buenal

Esa estraña ceremonia era muy antigua, pues todavia se veia una representacion de ella grabada en la campana de la torre del consejo de Dreux, fundida en el reinado de Cárlos IX. Tenia sin duda un objeto anàlogo al de la fiesta de los *Hachones*, el de preservar à los frutos de la tierra de los animales dañosos, supuesto que se celebraba en derredor del edificio en que estaban acumuladas las cosechas. El modo con que se ejecutaba en ciertas partes de la Normandía, notablemente en el pais de Auge, podria venir en apoyo de esta opinion. Allí se servian de una vara larga en cuya punta fijaban un manojo de paja. Encendida esta la llevaban á las hortalizas, á los cercados y á los jardines y poniendo la flama en derredor de los árboles frutales cantaban:

"Topos y Turones: salid de nuestros cercados, si no, yo quemaré vuestra barba y vuestros huesos."

Pero estos fuegos, que en la creencia del pueblo, debian preservar de la destruccion á los frutos de los campos, les hacian correr el peligro de un incendio. Los magistrados de Dreux obtuvieron en 1723 un decreto que prohibia el uso de los hachones en la villa. La poblacion se conmovió como si se hubiera tratado de su fortuna y de sus placeres, y la procesion tuvo lugar con un concurso mas numeroso que nunca. Las luces, despejando la razon pública, han tenido una autoridad que faltó en

aquella circunstancia á las decisiones de la justicia. Ya no se ven brillar los hachones y las varas mas de en algunas demarcaciones rurales fieles à las tradiciones antiguas, y en que dominan todavia las ideas supersticiosas de otro tiempo.

Estas ideas tenian tal fuerza à la época en que fué tomada la villa, que daban sérias inquietudes al vencedor. El rey creyó prudente quitar á los habitantes lo que podria servir de instrumento à inspiraciones fanáticas. Las murallas del cercado señorial fueron desmanteladas y echada por tierra una parte de las cortinas de las torrecillas del gran recinto.

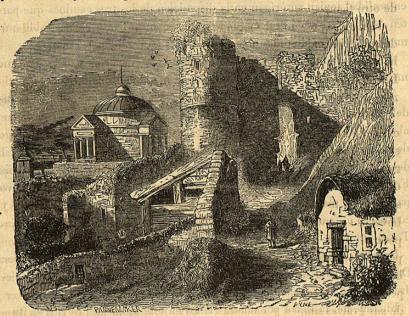
La morada quedó en pié hasta 1793. Hacia parte entónces de la succesion del duque de Penthièvre, quien, lanzado en cierto modo de su posesion de Rambouillet, habia trasladado allí los sepulcros de su familia. La revolucion destruyó el castillo y dispersó las sepulturas; pero al principio de la Restauracion la duquesa viuda de Orleans las reunió y las volvió á su antigua morada. Una capilla magnífica que hizo levantar, recobró las bóvedas en que yacen sus abuelos en medio de ruinas. Tambien ella reposa allí desde 1822. La muerte ha llevado sucesivamente á que la acompañen á cuatro de los hijos de Luis Felipe: el jóven duque de Penthièvre, la princesa Francisca, la princesa Maria duquesa de Wurtemberg, cuya pérdida fué vivamente deplorada por el recuerdo de su amable caracter y de sus gracias simples y modestas, y cuyo nombre lo ha hecho popular un bello talento consagrado á hacer revivir á una heroina amada de la Francia. En fin, tambien está allí Fernando Felipe, duque de Orleans, príncipe real.

Dolientes aniversarios llevan cada año á aquel lugar á ilustres visitadores y esas piadosas peregrinaciones quedan marcadas con nuevas obras de ornato. Los trabajos no cesan: se descombra y aplana la cima de la montaña. Cerca de la capilla se ha levantado un hermoso pabellon para recibir á la familia real, y esta lo ha enriquecido con un soberbio fronton-

La atencion particular que el rey consagra à estas construcciones, las indagaciones históricas que de órden suya se hacen en este momento acerca de la localidad, y sobre todo, un capítulo de canónigos establecido para el servicio de la capilla, dan lugar á creer que Dreux serà el San Dionisio de la rama menor. No juntará la muerte dos dinastías à quienes la política y los acontecimientos han llevado por caminos diferentes.

El monumento fúnebre ocupa el lugar de la antigua iglesia de San Estévan. Se llega á él por una escalera que gira dos veces sobre si misma en derredor de las ruinas del castillo viejo, y desde el terraplen en que descansa, descubre la vista una atencion de pais considerable. Estensos bosques, llanos inmensos, el valle de las tumbas, este otro campo de reposo;

el Eure à lo léjos, el Blaise al pié de la montaña y la villa con sus techos azules; el campanario gótico de su iglesia, la vieja torre de su casa de ayuntamiento y su antiguo Hôtel-Dieu.



Estos tres monumentos públicos son los únicos que respetó la tormenta revolucionaria. La mayoría de los moradores de Dreux abrazó los nuevos principios con un ardor que la arrastró fuera de todo límite razonable. Vióseles negarse á entregar los impuestos á los agentes de la administracion central, pretendiendo que el derecho de establecerlos pertenecia á personas comisionadas para ellos. Mas adelante enviaron comisionados á Paris á efecto de concertarse con ciertos promovedores de asonadas, para organizar municipalidades soberanas, independientes de los grandes poderes del Estado. La Convencion hizo poner presos á los comisarios, lo que causó en nuestra villa cierta emocion que los agentes de los príncipes quisieron esplotar en provecho de su causa; pero sus tentativas no tuvieron otro resultado que arrastrar à algunos desgraciados á su perdicion.

Dreux es cabecera de una demarcacion importante del Departamento de Eure-et-Loir. Su poblacion es de cerca de 6000 almas. Se fabrican allí sargas de luto, hermosas colchas y sombreros. Su situacion es de las mejores.

Hemos dicho que un camino real que conduce de Paris à Bretaña por Versalles, Houdan, Verneuil, &c., pasa al pié de sus muros. Otro camino establecido sobre una via romana, lo pone en comunicacion con la Normandia y el Orleanes. Esta via es muy frecuentada y dió lugar à un pro-

verbio: á la izquierda el camino de Dreux, que suscitò un debate bien ridículo en el antiguo Mercurio. Personas estrañas al pais pensaban que esas palabras contenian un sentido misterioso, alguna alusion maligna, cuando en realidad tenian su orígen en la disposicion de los tres caminos que parten de Chartres y en la necesidad en que se encontraba considerable número de viageros de preguntar cuál de los tres conducia á Dreux.

En esta villa nació y murió Rotron, autor de Vencelas y de Cosroës, no menos recomendable por su valor que por sus talentos dramáticos.

Tambien nacieron en ella Godean y Metezeau. El primero debió grande reputacion literaria al gusto de algunas mugeres por las galanterías desabridas: mas adelante el capricho que tuvo un ministro de hacer un juego de palabras le valió un obispado. Apóstol y criatura del mal gusto, no por eso dejó de ser un prelado dignísimo y uno de los fundadores de la Academia Francesa. Luis Metezeau era hábil arquitecto y sabio ingeniero. Tuvo parte en los planos sobre que fué levantada la gran gale la del Louvre, y construyó el famoso dique que facilitó á Richelieu la toma de la Rochela. Trabajo notable que mereció à su autor ser comparado con Arquimides.

En el siglo siguiente vió nacer Dreux á un sabio y á un músico célebres: Danican, llamado Filidor, autor de muchas óperas cómicas, jugador de ajedrez sin rival, y Loiseleur de Longchamps el botánico.

Finalmente, la tierra por donde vamos en este momento, es rica en ilustraciones de todos géneros. Hé aquí, por ejemplo, algunas que no son indignas de nuestros recuerdos: Estevan Aligre, canciller de Francia; Allainval, autor dramático; Amaury Dechartres, famoso sectario del siglo XIII; el poeta Belleau á quien Ronsard llamaba el pintor de la naturaleza; Brissot, uno de los gefes del partido girondino; Colardeau, el cantor armonioso de Heloisa y Abelardo; Collin de Harleville, uno de nuestros mejores poetas cómicos, el que ha construido tan bonitos castillos en España; el literato Dussaulx; el historiador Félibien; el general republicano Marceau, que murió de veintisiete años; Nicole, uno de los mas célebres solitarios de Port-Royal; Panard, el autor de vaudevilles; Pétion, el desgraciado adversario de Robespierre; Mathurin Regnier, el satírico del siglo XVI, ese poeta que componia en su lecho de muerte este festivo epitafio:

"He vivido sin ningun pensamiento; dejándome llevar suavemente por la buena ley natural; y me admiro de que la muerte se haya dignado pensar en mí, cuando jamas he pensado yo en ella."

Todos estos hombres escogidos y otros que valen tanto como ellos, y de que no me acuerdo, nacieron en ese pequeño mundo bienaventurado, que se llama hoy el departamento de Eure-et-Loir.

CH. DE PIERRY.



co, que amaba la caza, se retiró alli con Fredegunda; la loba lasciva y se-